

A Esmorga y La Parranda de Eduardo Blanco Amor: dos lenguas, dos identidades, dos versiones de una novela

*A Esmorga and La Parranda by Eduardo Blanco Amor: Two languages,
Two Identities, Two Versions of a Novel*

Montserrat DOUCET

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
doucet.montserrat19@gmail.com

[recibido 03/10/2014, aceptado 05/02/2015]

Cando escribín *A Esmorga*, tiven que inventar unha lingua,
conquerir un idioma axeitado aos meus propósitos.
(Eduardo Blanco Amor)

RESUMEN

Son varios los estudios que abordan la obra Blanco Amor como autor bilingüe y como autotraductor de su importante legado narrativo. Sin partir de ninguno de estos estudios en concreto pero tomando de ellos lo más significativo para nuestros fines pretendemos demostrar cómo la elección de una u otra lengua determina dos novelas diferentes. Para ello cotejamos diversos fragmentos de las novelas *A Esmorga* y *La Parranda*.

PALABRAS CLAVE: *A Esmorga*, *La Parranda*, Eduardo Blanco Amor, autotraducción, lengua e identidad.

RESUMO

Son varios os estudos que abordan a obra Blanco Amor como autor bilingüe e como autotradutor do seu importante legado narrativo. Sen partir de ningún destes estudos en concreto mais tomando deles o máis significativo para os nosos fins pretendemos demostrar como a elección dunha ou outra lingua determina dúas novelas diferentes. Para iso confrontamos diversos fragmentos das novelas *A Esmorga* e *La Parranda*.

PALABRAS CHAVE: *A Esmorga*, *La Parranda*, Eduardo Blanco Amor, autotraducción, lingua e identidade.

ABSTRACT

There are several studies about the literary work of Blanco Amor as a bilingual author and narrative self-translator its important legacy. Not from any of these studies specifically but taking from them the most significant for our purposes we intend to show how the choice of a specific language, determines two different novels. To do this we compared various fragments of both novels.

KEY WORDS: *A Esmorga*, *La Parranda*, Eduardo Blanco Amor, self-translation, language and identity.

DOUCET, M. (2015): “*A Esmorga y La Parranda* de Eduardo Blanco Amor: dos lenguas, dos identidades, dos versiones de una novela”, *Madrygal (Madr.)*, 18, Núm. Especial: 191-200.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Diferencias formales, semánticas y de nomenclatura de lugares y personajes. 3. Lo afectivo y lo cruento en *A Esmorga*. 4. La dimensión del discurso de Cibrán en *La Parranda*. 5. Del lirismo en ambas ediciones. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En 1959, Eduardo Blanco Amor publica *A Esmorga*, novela personalísima y de gran originalidad en las letras gallegas que tiene características de las corrientes más innovadoras de la literatura universal del momento, como la concentración temporal, y espacial; más tarde verá la luz su traducción¹ al castellano: *La Parranda*.

La Parranda y *A Esmorga* no son sino dos versiones diferentes de un mismo suceso: la muerte a manos de la Guardia Civil del protagonista Cibrán, también conocido como el Castizo. El ir más allá de una mera traducción es un gran acierto de Blanco Amor, que emplea técnicas orales en el relato y trabaja los sucesos de una forma significativa tal y como suceden las leyendas e historias populares en las ciudades y en los pueblos: los sucesos se van modificando mientras el hecho en sí permanece inalterado, alimentando una ola de información complementaria y a veces discrepante que va creciendo en derredor².

El propio autor, convertido en cronista-periodista-investigador, construye la historia a partir de rumores, de noticias en los periódicos, pero también con la ayuda de legajos procesales que arrojan, más que luz, diferentes puntos de vista sobre la historia.

El hecho en sí, la muerte trágica de Cibrán, siempre permanece en el punto de mira de un

relato que se va acrisolando con gran cantidad de datos disformes que todos parecen añadir.

La estructura de la novela nos recuerda *El Proceso* de Kafka y es similar en ambas ediciones: seis capítulos. El que abre la novela es denominado Documentación y al ser el más objetivo de todos es donde encontramos una variación menor: apenas una palabra. Después, el texto empezará a cambiar con cada capítulo.

Mediante la comparación de diversos fragmentos de ambas novelas trataremos de profundizar en cómo la elección de una u otra lengua genera una versión diferente de los hechos que, si bien son idénticos en ambas obras, concluyen en dos novelas diferentes y nos muestran la genialidad de un autor creador de lenguas, identidades, espacios y tiempos; un creador capaz de expandir lo real y cotidiano hasta lo mítico y mágico, o hacia lo brutal y truculento, circunstancias que solo son posibles desde un insuperable dominio de la palabra tanto en gallego como en castellano.

Para cotejar *A Esmorga* y *La Parranda* hemos utilizado las siguientes ediciones: la de Xosé Ramón Pena (Galaxia, 1991⁵ [1959]) en el primer caso y la de Ediciones Júcar (1985² [1973]) en el segundo. La edición de Xosé Ramón Pena la hemos escogido siguiendo el criterio de fidelidad al texto del autor como afirma el propio Pena: “respectando por completo a linguaxe, o “modelo” de galego que

¹ Para Dasilva, esta primera traducción de Blanco Amor es un excelente ejemplo de lo que denomina encomiablemente “autotraducción transparente”, frente a la denostada “autotraducción opaca” en la que suelen caer muchos autores (Dasilva 2011).

² También el modo de hacerlo es diferente en *A Esmorga* y *La Parranda*: un ejemplo es el caso de Dama Muñeca, de la que se dan distintos detalles en una y otra versión, y cuya muerte se sabe a través de la madre del protagonista en la versión gallega (pero no así en la versión castellana): “trayendo consigo una mujer de tanta juventud y hermosura que los pocos que la vieron, hace de esto unos diez años, siguieron luego diciendo que nunca habían visto cosa igual, ni siquiera pintada” (Blanco Amor 1973: 66), “traguendo consigo unha dona de tal hermosura que os poucos que a viran decían que endexamáis se tiña ollado cousa semellante... Pro ninguén voltou a ollaza dende o día que chegaran, fai desto uns doce anos, que foi cando eu o ouvín contar” (Blanco Amor 1959: 32); “Y había otros que aseguraban que le diera muerte y que la enterró en el jardín, vaya uno a saber, que yo no creo ni dejo de creer, aunque algunos digan que si el río suena agua lleva...” (Blanco Amor 1973: 67), “e outros aseguraban , que lle dira morte e a que enterrara no hortal... que hai que vere. Canto cavila a xente no que non lle vai nen lle vén, como di miña nai, que foi a que me contou a meirande parte de todo isto” (Blanco Amor 1959: 33).

Blanco Amor ideou. Tan só, pois, podemos efectuar unha simple intervención no referente á acentuación gráfica, desaconsellando, polo tanto, calquera outra mudanza sobre o texto original” (Blanco Amor 1959: xxiv). La edición en castellano, con prólogo de Carlos Ruiz Silva, la hemos escogido por ser una buena obra de partida para adentrarse en el estudio de la obra del poeta y novelista para el público que no lee gallego.

2. DIFERENCIAS FORMALES, SEMÁNTICAS Y DE NOMENCLATURA DE LUGARES Y PERSONAJES

La primera diferencia de forma y también la que más rápidamente se detecta es que en la edición castellana, *La Parranda*, casi siempre comienza Cibrán hablando al principio de cada capítulo mientras que la mayoría de los capítulos de la versión gallega comienzan con las palabras intencionalmente silenciadas del juez de instrucción.

Otra diferencia formal es la referida a la extensión de ambas novelas: se aprecia a simple vista que la versión gallega es mucho más breve que la castellana³. Veamos a continuación como se estructura el texto en ambas versiones dando como resultado una versión más amplia en la castellana:

En *La Parranda* se explica lo que supone huir en el tren de las 5 hacia Monforte. Dicha explicación no tiene lugar en *A Esmorga* ya que, al escribir para un lector gallego, se alude a realidades que serían desconocidas, en principio, por un lector castellano: la descripción de la andadura del tren y la forma de cogerlo

sin ser visto, o el esconderse en un prostíbulo para huir de la justicia. Obsérvese que bastan tres líneas en lengua gallega para expresar lo anterior:

Si ganamos, pues nos largamos en el tren mixto de las cinco, para Montforte... Al subir la cuesta del Ribeiriño, el tren viene a paso de andadura y lo podemos coger sin que nos vean, que yo ya lo hice otras veces. Nos quedaremos por allá hasta que pase el lío, que en otras peores me tengo visto, y total siempre resultó más el ruido que las nueces. Yo tengo conocimientos en Montforte, en casa de la Garela, y lo podemos pasar bien allí, que tiene buenas chicas.

¡Huy que coño, tú también, siempre con las chicas...! Estás ahora para chicas —dijo el Milhombres, con enfado en la voz, como siempre que el Bocas hablaba de mujeres. ¿Qué determinas tú? (Blanco Amor 1973: 113)

Se gañamos ímonos no tren das cinco para Montforte uns días até que pase ista encalsamada, que noutras piores me teño visto e total sempre é máis o bruído que as nocces... ¿Qué se determina? (Blanco Amor 1959: 74)

Semánticamente también hay diferencias: el título de la novela *A Esmorga* nos remite a una “diversión buliciosa e esaxerada” (RAG) y será esa exageración la que desencadene la tragedia. El título de *La Parranda*⁴ nos remite a un vocablo de índole americano que no se corresponde exactamente con el vocablo gallego: “Fiesta de grupo, especialmente si se realiza por la noche y con bebidas alcohólicas” (RAE⁵). A pesar de esta diferencia, Blanco Amor hace un guiño al lector hablando de lo que es una *esmorga* en la versión castellana y de lo que es una *parranda* en la versión gallega:

³ Este hecho pudo deberse en parte a la censura franquista y se aprecia muy bien en la edición de *A Esmorga*, Vigo: Galaxia, 1970 (Dasilva: 2013a) pero no es el caso de los fragmentos que reseñamos.

⁴ A propósito de este título creemos oportuno reproducir el interesante comentario de Dasilva: “*La parranda*, ya no resulta afortunado, puesto que no recoge la rica dimensión semántica de *A esmorga*. (...) Se comprueba en las versiones en bable (*La folisa*, Mieres del Carmín, Editora del Norte, 1996), italiano (*A esmorga*, Roma, Carocci editore, 2006; *La baldoria*, Firenze, Società Editrice fiorentina, 2007), francés (*La Noce*, Dinan, Terre de Brume, 2007) e inglés (*On a bender*, Wales, Planet, 2012). Todas arrancan de la versión gallega, aunque para solventar algunos escollos acuden esporádicamente a la versión en castellano, más que nada para consultar la solución adoptada por el autor” (Dasilva 2013b: 74).

⁵ Según la RAE en un significado etimológico como voz propia de El Salvador, República Dominicana y Venezuela.

trataban de no entrar al pueblo o, al menos, de no ir a los sitios donde solíamos hacer nuestras “esmorgas”, que es como aquí le decimos al andar de parranda. (Blanco Amor 1973: 83)

fluxían principalmente de entrare na vila ou polo menos de ire a logares onde decote faciamos a nosas parrandas. (Blanco Amor 1959: 46)

Son diferentes los nombres de algunos personajes en una y otra versión:

(...) y que tenían la mosca de que debían ser los mismos que en la noche anterior habían armado la bronca en la taberna del Narizán... Yo no creí aquella historia del arriero (...) (Blanco Amor 1973: 64)

e que si cadra eran os mesmos que armaran outra zarracina o sábado á noite na taberna do Chaguazoso. Eu yo non lle dei creto (...) (Blanco Amor 1959: 31)

con la tía Fuca y el Mingo, que son los criados más viejucos (...) hasta en las propias camas de los amos y los niños. Y aunque los amos son buenos como el pan los echaron a todos, menos a los más viejos y a los que habían nacido en la casa (...) (Blanco Amor 1973: 88)

“coa Fuca e mais o Berzas, que son os criados máis vellos (...) até nos leitos dos amos e dos nenos, que parés que foi o que máis os encabuxou... E anque os señores son bos coma o pan, botáronos a todos no sendo os vellos. (Blanco Amor 1959: 51)

También hay diferencia respecto a las profesiones que los personajes ejercen en una y otra versión, sastres y beatas en *La Parranda* y *xastres* y *costureiras* en *A Esmorga*. Interesante también señalar en este ejemplo la transferencia léxica del gallego al castellano con la forma verbal *remegiendo*. Ejemplos como este dotan de peculiaridad no solo a *La Parranda* sino a todas las demás autotraducciones de Blanco Amor. “Sus obras en castellano están llenas, de esta manera, de palabras gallegas sentidas como tales o, más a menudo,

incorporadas sin más a la propia lengua castellana, como auténticos préstamos” (Martínez Olmo 1999: 354).

(...), que hasta pienso que mucho de ello serían comadros de sastres y beatas que tienen esa tema de darle a la lengua y de andar remegiendo en la vida del proximo que ni les va ni les viene. (Blanco Amor 1973: 66)

(...) que penso que todas serían laticadas de comadres, de xastres ou de costureiras que teñen ese bezo de dárenlle á língua e de andaren a remexer nas honras alleas... (Blanco Amor 1959: 31)

Las referencias geográficas son también distintas, así como el nombre de algunas calles⁶:

(...) las cosas de la herencia no las trató con nadie directamente, sino que las arreglaron unos abogados con otros para sacarles del papo a los frailes de Osera y de Everdelo unos buenos bocados que le dejara su madre, que murió loca, asegùn cuentan, que yo no lo vi. (Blanco Amor 1973: 66)

(...) as cousas da herdanza nos as tratou con ninguén e arranxáronas uns avogados cos outros para lle sacar do papo os frades de San Francisco unha boa endentada que lle tiraran á nai, que morreu tola, asegùn din, que eu neste non me meto. (Blanco Amor 1959: 32)

(...) para dejar pasar a unos que venían bajando por la calle de la Luna (Blanco Amor 1973: 114)

(...) para deixar paso a uns que cruzaban pola rúa da Estrela (Blanco Amor 1959: 75)

Os digo que la vi con estos propios ojos, como ahora os estoy viendo. La vimos yo y más el Caparranas. (Blanco Amor 1973: 68)

¡Dígocho que a vin, coma vos vexo agora a vosoutros...! Vímolos eu e mais o Agradelos... (Blanco Amor 1959: 34)

Uno fue el de Lambejadas, que está en el servicio del rey; y otro, aquel de Bentraces, que trabajaba en la fundición y que se fue para las Américas. (Blanco Amor 1973: 69)

⁶ En la versión castellana al denominar Luna a la calle hace que el astro sea nombrado tres veces en la misma página, adquiriendo un protagonismo trágico y casi sobrenatural: “al reparo de las paredes donde no daba la luna”, “La calle estaba blanca de luna”; como en las obras de Lorca donde la luna es un signo de tragedia (Doucet 2010: 47).

Un foi o Lambexadas i o outro o Rodeiro, que traballa na fundición asegún me dixeron. (Blanco Amor 1959: 34)

3. LO AFECTIVO, LO CRUENTO Y LO PROCAZ EN *A ESMORGA*

En la edición gallega de *A Esmorga* encontramos que el texto presenta una mayor extensión en el terreno de lo afectuoso, de las relaciones, como si lo afectivo ocupara un lugar propio dentro de la narración en cuanto a Cibrán y su entorno familiar —su madre, su mujer y el niño. Este aspecto apenas tiene relevancia en el relato en castellano, en este sentido más deshumanizado. Obsérvense las exclamaciones cariñosamente emotivas que no figuran en la versión castellana referidas a su hijo y, hacia el final de la novela, referidas a Socorrito, otra de las víctimas inocentes de la tragedia:

don Pepito Nogueira, el médico, me había dicho, hace ya tiempo, que la enfermedad de la Rajada (...) que la pescó en casa de la Monfortina, y que tenía que poner mano en ella y proveer a cuidarla, para que las cosas no pasasen a mayores. Y también del hijo, claro es porque si no me lo iban a llevara las Hermanitas del Hospicio. (Blanco Amor 1973: 46)

o caso foi que don Pepito, o médico, tíñame dito que a docenza da Raxada (...) e que tiña que botar mau dela para que as cousas no fuesen a maiores... Dela e do fillo, porque senón íbanmo levar ás Hermanitas do Hospicio, (...) ¡Meu pequecho! (Blanco Amor 1959: 14)

—Mañana, Socorrito, mañana, que hoy voy de prisa —era la contestación cariñosa y, a las veces, hasta así como un poco triste, que la gente fina le daba; porque, en verdad, era cosa de mucha tristeza todo esto. Y... (Blanco Amor 1973: 148)

—Mañana, Socorrito, mañana, que hoy llevo prisa, era a resposta cariñosa, e moitas vegadas tenra, que lle daban. Algún forasteiro até engrandou cando se viu no caso, logo de que lle tiñan contado o asunto. ¡Pobre Socorrito! (Blanco Amor 1959: 107)

Al igual que cuando hablábamos del amor de Cibrán por Lisardiño, de nuevo se da cabida en la versión gallega a su afecto familiar, en este caso por la Rajada y la pesadumbre que le causa haberle fallado:

Lo cierto es que me sentía muy decaído y vamos a decir, como triste y con un aquel de ahogo en los adentros del pecho, y esto era por no haber seguido para mi trabajo o, a lo menos, ir a cerciorarme de que no se trabajaba. Allí adentro estaba el aire templado y cariñoso. (Blanco Amor 1973: 60)

O certo é que me sentía moi maguado e tristeiro, co aquilo de non irme ó meu traballo, ó menos para me cerciorar de que non habería choio por mor da chuvia, e quedar tranquiño para non deixar, pola miña conta, sin comprimento a promesa que lle fixera á Raxada, que aínda cando saín da casa ía tan contento coma facía moito que non o estivera. Aló dentro o aer estaba tépedo, agarimoso. (Blanco Amor 1959: 26)

De nuevo encontramos una mayor incidencia en lo emotivo en la versión gallega, es este caso, en las palabras de la madre hacia el Castizo traídas a colación por el narrador protagonista: véase el detalle con el que se describe el rostro de la madre: se incide en lo afectivo al mostrarnos, a la vez, la pena y su ancianidad describiéndonos, con minuciosidad, cómo se deslizan las lágrimas por las arrugas. Es como si una cámara nos mostrase un primer plano del rostro de la madre.

Todo era mirarme con aquel mirar lloroso y callado, como quien mira a uno que no tiene en medio, que más preferiría yo que me partiese a maldiciones y no aquel llorar y llorar sólo diciendo: “Descansa hijo, descansar de una vez”. Y na más que eso... (Blanco Amor 1973: 78)

Óllame co aquelas bágoas caladas, que xa lle fixeron canles polas enrugas, coma quen mira para un que xa non ten remedio, que era mellor que me fendese a maldición... Agora somentes me di “Acouga, meo fillo, acouga... ¿Cando vas acougare dunha vece, meu filliño? (Blanco Amor 1959: 42)

En el caso de Socorrito lo afectivo se resalta en la versión gallega al mostrarnos un primer plano de su sonrisa y no la mera descripción física que se hace de su boca en la versión castellana:

(...) y aquel fino menearse al andar, y también los dientes parejos y muy blancos, que dizque se los limpiaba con pelas de naranja y ceniza, vaya uno a saber... (Blanco Amor 1973: 146)

(...) e co aquiles acougados movementos e aquel sorrir de dentes brancos e parellos... (Blanco Amor 1959: 42)

Respecto a lo cruento, la mayor incidencia en los detalles sangrientos en *A Esmorga* es un hecho. A continuación comentamos dos ejemplos referidos a tres de los personajes de la novela: el Bocas, el Milhombres y el narrador protagonista, Cibrán.

En lo referente al Bocas y al Milhombres, en la versión castellana tan solo se dice que el “hablar” del Bocas es “tartajoso” y que los demás personajes han de esforzarse por entender lo que dice, sin añadir ninguna información sobre el Milhombres. En la versión gallega se dice que esa forma ininteligible de hablar es también la de Milhombres, pero en su caso, por motivo de los efectos del frío en la herida de su cuello. Adviértase también el espacio que se dedica en la edición en gallego a describir los detalles sangrientos de la “tariscada”:

(...) que había que poner mucho sentido para entenderlo. Con que le daba por decir a cada paso, con su hablar tartajoso. (Blanco Amor 1973: 144)

(...) que había que por todo o sentido para pescare o que decía. O Milhombres laiábase tamén porque co frío asañáraselle aínda máis a ferda da tariscada e faciálle unha xorobeta vermella no carrolo, arrodeada de escoas do sangue callado. Co seu falar tateoso de bébedo, o Bocas ía dicindo. (Blanco Amor 1959: 103)

Los sentimientos de Cibrán se intensifican cuando los expresa en gallego y se incide en la descripción pormenorizada de sus heridas:

La escarcha que caía cortaba los dientes, que nunca había tenido yo frío igual, que hasta se me sacudían de suyo las carnes, como si tuviesen calentura. En cambio, los pies me iban ardiendo y en algunas partes era como si ya no los sintiese, que los dedos ya no los sentía... Era una gran cansera lo que sentía y unos remolinos en la cabeza, como vahídos, que le dicen, que todo me empezó a dar vueltas... (Blanco Amor 1973: 143)

Facia un frío de todos os demonos. A min doíame os pés coma se mos escodelase, e até me puña mado a ideia de tere que me escalar e vere o estropicio que se me tería feito de tan-

to camiñar, cos sabaños roídos polas chancas i os calcetís embrullados co sangue e co brume das feridas... (...) Sentía unha grande frouxedá no corpo e víñanme coma vágados á cabeza, arremuiñándoma toda, que non sabía si era de cansancio, de door ou da bebida. (Blanco Amor 1959: 102)

Se había quedado así, embrullado en la manta. Con el frío, supongo yo, se le había enconado aún más la herida del pescuezo, pues no quitaba de allí la mano. Estaba con los ojos cerrados pero no dormía. (Blanco Amor 1973: 150)

Quedárase eisí, engruñado na manta, co papo entalado no peito e os ollos pechos. Pro polo visto, non dormía. (Blanco Amor 1959: 109)

De no haber caído privado, yo mismo hubiera ido a avisar a la justicia. (Blanco Amor 1973: 152)

De non tere eu caído privado, tanto pola mágoa que xa tiña no corpo coma polo sangue que perdía, eu mesmo houbera vido avisar á justicia. (Blanco Amor 1959: 111)

Cuando se habla de sexo el lenguaje es mucho más procaz y descriptivo en la versión gallega:

“¡Ay reiciño mío!” —me decía, sobándome los muslos— “tú si que eres hombre para sacarle la barriga de mal año a diez mujeres! ¡Ven para acá, truhán!... ¿Vamos?”. (Blanco Amor 1973: 109)

“¡Ay, meu rey!” —decíame a Costilleta, pegándome belisquiños nas cousas, “ti que si es home para sacarle a barriga de mal ano a dez mulleres...! ¡Ven para acá, gandulo! ¿Imos facer as cochinadas?”. (Blanco Amor 1959: 70)

4. LA DIMENSIÓN DEL DISCURSO DE CIBRÁN EN LA PARRANDA

Las reflexiones de Cibrán, alias El Castizo, en la versión castellana de la novela son más extensas y nos dan detalles del estado anímico del protagonista: un fugitivo, temeroso de la lluvia, que busca junto a sus compañeros el cobijo de las paredes sombreadas por los aleros: el lector sabe que huyen de algo más que del mal tiempo atmosférico. En la edición gallega solo se describen las casas: “de pallabarro”. Los lectores gallegos probablemente conocedores de este tipo de construcción imaginarían

lo que no se describe explícitamente en la versión en gallego⁷.

El tiempo había cambiado para escampado y frío, pero aún venían rachas de cellisca. Ya había cerrado la noche y en los arrabales no se veía alma viva. Íbamos bien arrimados a las paredes para librarnos de los charcos y también de los chorros de agua que aún caían en medio de la calle de los caños de los tejados. Las casas de pajarrabo. (Blanco Amor 1973: 98)

O tempo cambiara outra vegada para frío. Nos arrabales non se vía alma viva... As casas de pallabarro. (Blanco Amor 1959: 60)

En este otro ejemplo, podemos ver la reflexión que se hace Cibrán a sí mismo preguntándose los motivos para jugarse el dinero a las cartas. Dicha reflexión no aparece en la versión gallega, donde nuestro protagonista simplemente describe los hechos. Resulta interesante destacar como hay una transferencia léxica de la palabra gallega “caloteiro” en la edición castellana⁸. Un nuevo ejemplo de dar mayores detalles en la versión castellana y de utilizar el mismo vocablo gallego en ambas ediciones:

Perdimos los cuartos, todo cuanto llevábamos, en una partida de las siete y media que tenían armada unos jamoneros de la parte de Valedoras, que son todos grandes calotereros, como se sabe, que andan por feriales y mercados con barajas amaestradas; que aún no sé como nosotros, mozos de la capital de provincia, fuimos a caer con estos aldeanos raposos. (Blanco Amor 1973: 122)

Perdimos os cartos nunca partida de sete e media que tiñan armada uns xamoneiros maridaos que son xente moi caloteira e andan a la santa buena por los feriales, con baraxas amaestradas. (Blanco Amor 1959: 81)

En la versión castellana se expresan más ampliamente los sentimientos de Cibrán respecto a lo que ocurre: 18 líneas en la versión castellana frente a 9 en la versión gallega. No obstante, el sentido procesional, de via crucis del protagonista⁹, que se adivina en ambas versiones, se confirma:

Aquellos tragos nos animaron un poco, aunque no tanto como antes; pues, al menos yo, era bien claro que no podía seguir bebiendo según tenía el estómago, como con fuego y también bascas, perdonando. Los otros se habían puesto alegres o al menos lo parecían, e iban tan campantes después de todo lo que habían hecho, que no sé cómo hay gente de tanta despreocupación. Iban delante, cogidos de las cinturas, con la manta por encima, que siempre les daba por eso al ponerse cariñosos en el primer pronto del trago. La verdad es que esta vez se me figuraba que querían aparentar, uno para el otro, que estaban menos preocupados de lo que estaban, como si quisieran convencerse de que todo habían sido como cosas comunes de las parrandas y que todo tendría que pasar como pasaron otras... Les iba yo muy de cerca, pues ahora era yo quien andaba con recelo de que se fuesen sin mí, pues ellos tenían dinero y yo no; y, además, con aquel cojear y quejarme, más les era un estorbo... Seguíamos rodeando por las afueras, por los senderos que se entraban en las viñas, teniendo que saltar cercas de piedra cada tanto, yo con mis pies como un nazareno, sin poderme calzar, con aquel frío, hinchados, a más de llagados. Del bulto de aquéllos, que en vez de dos semejaban uno con cuatro pies salía la voz del Milhombres. (Blanco Amor 1973: 141)

(...) pois aqueles grolos de augardente aldáronnos as forzas, unha vegada máis, anque menos que as de denantes, porque as cousas que tiñamos que afogar coa bebida ían indo a maores. Eu xa me deprocataba que non podería seguir bebendo porque xa sentía o estómago

⁷ En el apartado 2 hemos señalado también la posibilidad de que Blanco Amor, al escribir para un lector gallego, omite información al referirse a realidades conocidas.

⁸ Podemos ver otros ejemplos de transferencias léxicas entre *A Esmorga* y *La Parranda* en Martínez Olmo (1999: 359).

⁹ El sentido procesional se aprecia en el recorrido de Cibrán en varios momentos de la novela. Tampoco hay que olvidar que la novela parte de un recuerdo de Blanco Amor niño: un navajazo que contempló en una procesión de Semana Santa.

ensarreado, e os outros somellaban estar tan maguados coma min... Ían diante, coma sempre, collidos do van e querendo aparentar que estaban ledos e que todo era cousa da esmorga que pasaría coma tiñan pasado outras gallofadas e colemias feitas outras veces... Íamos por uns carreiros apartados que se entraban polo meio das viñas das aforas, e sentíase a voce do Milhomes. (Blanco Amor 1959: 101)

5. DEL LIRISMO EN AMBAS EDICIONES

A Esmorga y *A Parranda* son las novelas de un poeta y es por eso que el lirismo impregna ambas versiones. El mayor lirismo lo encontramos en la descripción del espacio, lo que compensa y subraya, al mismo tiempo, la crudeza de los hechos que se relatan y la naturaleza de las relaciones entre los personajes. Hemos escogido un solo ejemplo, pero suficientemente significativo: la lagunilla, lodazal helado, que se encuentra en el Campo de las Mulas, lugar donde se desencadenará el desenlace trágico que se salda con la muerte de Bocas y Milhomes y donde los barrenderos encuentran a Cibrán malherido. La lagunilla actúa, en este sentido, como el símbolo hecho paisaje, como metáfora anclada en la realidad de un escenario:

En medio del campo hay una poza grande o lagunilla, que allí hacen las aguas llovedizas, que en el verano se llena de tábanos y moscones, con un vaho que apesta todo el contorno, como se sabe; por cuyo nadie quiere vivir allí. Ahora la poza estaba grande y hecha un carámbano, puro hielo toda, totalmente cristal, en medio de los montones de estiércol, perdonando, y brillaba, como un espejo embazado, en un recanto, por donde aún la cogía la luna. (Blanco Amor 1973: 146)

En la versión gallega, la descripción de la lagunilla es bastante semejante, pero la luna en el último momento se aparta, dejando a oscuras los terribles acontecimientos que

se avecinan o, como si de otro personaje se tratase¹⁰, no quisiera estar presente cuando estos acontezcan:

No meio do campo o terreo vén a formarse un illó ou lagoiña, bastante fonda, que aló fan as augas chovedizas, e que no vran échese de moscas e tabaos e dá un cheiro que alcatrea por todos aqueles arredores, que até disque alí se teñen formado algunhas pestes. Agora estaba xeada entre as moreas do esterco e brillaba coma un espello embazado, polo gallo da lúa, que xa cuase desaparecera tras o monte de Santa Ladaíña pro que aínda lle apañaba un retrinco. (Blanco Amor 1959: 104)

6. CONCLUSIONES

A Esmorga y *La Parranda* son dos versiones de una misma historia, de un mismo suceso y no una mera traducción. Ambas versiones las escribe Eduardo Blanco Amor con un gran lirismo.

De todo esto podemos inferir que Eduardo Blanco Amor tuvo siempre en su punto de mira, como todos los grandes escritores, al lector. Este hecho justificaría que *A Esmorga* tenga un lenguaje más conciso y una menor extensión textual: Blanco Amor escribe para un lector gallego que supuestamente “conoce” ese marco espacio-temporal en el que se ubica el relato y “entiende” muchas cosas que se insinúan en la versión gallega pero que deben ser explicadas en la versión castellana, bien por vivir en Galicia, bien por ser emigrante que no ha olvidado sus raíces gallegas¹¹.

La versión en la lengua materna favorece también la mayor cercanía a los personajes y a su situación personal y social, de modo que el afecto y la ternura impregnan muchos momentos en la novela y especialmente cuando se habla del pequeño hijo del protagonista, víctima inocente y última de la tragedia que protagoniza su padre.

¹⁰ Sobre la luna y su importancia en *A Esmorga* véase Doucet (2010: 47-48).

¹¹ Cuando Blanco Amor publica en Buenos Aires sus *Romances galegos*, incluye un glosario pensando en el lector emigrante.

Los nombres de calles, lugares, personajes y profesiones cambian en ambas versiones, demostrando que una versión no es una mera traducción de la otra, sino una “autotraducción transparente” o una nueva reescritura de la misma en castellano. Así, son diferentes los calificativos con los que se describe a los protagonistas en una y otra versión; pero Blanco Amor, fiel a los hechos objetivos de los que parte la historia en ambas variantes, utiliza el mismo adjetivo “criminales” en ambas versiones:

—¡Maricones, criminales, hijos de puta!
(Blanco Amor 1973: 111)

—¡Ladrós, criminales, golfós...! ¡Botádelle a mau a ises...! (Blanco Amor 1959: 72)

Respecto a las diferencias semánticas, que ya comienzan con el título, la mayor fortuna la obtiene *A Esmorga*, que es como mayoritariamente se traduce a otros idiomas. También es importante el impacto que tienen las transferencias léxicas del gallego al castellano: como poeta, Blanco Amor conoce y domina a la perfección su lengua materna, como queda demostrado en *A Esmorga*, pero es también cierto que utiliza a veces, palabras gallegas para nombrar o describir algunas realidades complejas en la autotraducción de su novela: estos vocablos gallegos no disminuyen el valor de *La Parranda* sino que, a modo de auténticos préstamos, enriquecen con matices semánticos lo que se narra. En el texto castellano, Cibrán alimenta las páginas con una mayor cantidad de discursos interiores que dejan entrever su propia moral interna y sus juicios o posicionamiento respecto a los hechos.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLANCO AMOR, Eduardo (1959): *A Esmorga* (ed. X. R. Pena). Vigo: Galaxia (Col. Literaria Ensino).

——— (1973): *La Parranda* (con prólogo de C. Ruiz Silva). Barcelona: Ediciones Júcar.

——— (1980): *Poemas galegos*. Vigo: Galaxia.

DASILVA, Xosé Manuel (2011): “La autotraducción transparente y la autotraducción opaca”, en X. M. Dasilva y H. Tanqueiro, *Aproximaciones a la autotraducción*. Vigo: Academia del Hispánico, pp. 45-67.

——— (2013a): “La autotraducción y la censura franquista”, *Quaderns. Revista de Traducció* 20, pp. 17-29 (disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsTraduccio/article/viewFile/265450/353034>).

Ambas versiones tienen un gran lirismo, pues se trata de la novela de un poeta. Dicho lirismo no es gratuito ya que subraya y resalta los trágicos hechos que se relatan.

Aunque el clima y el recorrido le dan una dimensión mítica tanto a *A Esmorga* como a *La Parranda* semejante a las escenas en los páramos de *El rey Lear de Shakespeare*, para Blanco Amor:

A Esmorga representa, lisa e cha, a desmitificación da narrativa galega. Todo o traballo novelístico anterior partía do su posto de que eramos unha raza acoguada, perfecta... Entón eu púxenme a descubrir o outro rostro do home galego, a parte esperpéntica, iniciada por Valle-Inclán, cunha vida crúa, ruda, cunha linguaxe forte, directa. Existe unha tendencia á idealización, hastra Neira Vilas estiliza os personaxes, que son sofridores, pro neles non se perfila un esforzo por sair dise marco un tanto fatalista. En *A esmorga* viven e morren facendo burradas e disparates, que é unha das dimensións da historia galega que está no xermolo da nosa vida feudal, unha vida de loita de disparates. (Ruiz de Ojeda 1994: 138)

Quizás a Blanco Amor le hubiese bastado con este objetivo: conseguir “a desmitificación da narrativa galega”, pero va más allá adoptando otra lengua, otra identidad, para lograr así otra novela, *La Parranda*, otra versión de unos hechos que, si bien son “unha das dimensións de historia galega”, también podrían serlo de la historia de cualquier nación.

En este sentido, las diversas traducciones de *A Esmorga* en diferentes países constatan la genialidad de nuestro autor.

- (2013b): “Eduardo Blanco Amor como teórico de la autotraducción”, *Estudios de traducción* 3, pp. 71-82 (disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESTR/article/view/41991/39976>).
- DOUCET, Montserrat (2010): “La intertextualidad Blanco Amor-Lorca en A Esmorga y La Parranda”, *Madrygal. Revista de estudios gallegos* 13, pp. 45-50.
- MARTÍNEZ OLMO, Pilar y Norberto PÉREZ GARCÍA (1999): “Transferencias léxicas y riqueza verbal en la narrativa en castellano de Eduardo Blanco Amor”, en *Tes philias tade dora: miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas, pp. 353-360 (diponible en: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/7671/1/Transferencias%20lexicas.pdf>).
- KAFKA, Frank (1998): *El proceso*. Madrid: Cátedra.
- RUÍZ DE OJEDA, Victoria Álvarez (1994): *Entrevistas con Eduardo Blanco Amor* (con prólogo de X. Alonso Montero). Vigo: Editorial Negra.
- SHAKESPEARE, William (1998): *El rey Lear*. Madrid: Cátedra.